



# La teoría del Ciclo Económico: El caso colombiano en la tres últimas décadas

Humberto Franco

## SÍNTESIS

El presente artículo analiza de manera resumida, las principales estrategias de política económica que se adoptaron en su momento en el país, en el periodo en consideración, en aras de estabilizar la economía, en concordancia tanto con la tendencia de la actividad productiva nacional como con la situación de las variables macroeconómicas. Dicho análisis se realiza con base en los planteamientos teóricos que son inherentes a la teoría del Ciclo Económico y su evolución, la cual es desarrollada, aunque de manera somera, con el fin de que se pueda entender la relación entre los determinantes del fenómeno en consideración y la forma como el mismo se ha enfrentado por las autoridades económicas del país.

## INTRODUCCIÓN

Uno de los temas centrales que mayores debates genera en torno a la política económica gira alrededor de los determinantes del crecimiento económico de los países; en esta dirección se intentan establecer predicciones de los cambios coyunturales y de las tendencias que en el mediano y largo plazo determinan la senda del crecimiento y del desarrollo económico y social de los países del mundo; esta situación ha llevado a que entidades oficiales, centros de investigación privados, e instituciones académicas relacionadas con la ciencia económica le den gran importancia a los estudios relacionados con la temática en cuestión.

En efecto, de manera permanente se encuentran en los informes económicos de los expertos, predicciones sobre

el comportamiento de las variables macroeconómicas, pero también se divulgan a menudo, publicaciones en las cuales se muestran las diferencias con los pronósticos iniciales y las nuevas proyecciones que se ajustarían con mayor precisión a los escenarios cambiantes del acontecer económico, sobre todo de aquellos países que se encuentran en vías de desarrollo o son subdesarrollados. Tales diferencias deben llevar a realizar conjeturas sobre la bondad de los elementos utilizados en los estudios analíticos y de predicción de la situación económica de los países.

Con base en los anteriores planteamientos, se divulga el presente artículo el que, si bien no representa el surgir de nuevos puntos de vista académicos en la materia, al menos intenta agregar de manera descriptiva el acontecer económico nacional, en el periodo 1970-1999, a la luz de los postulados teóricos del ciclo económico, con miras a identificar los determinantes de las fluctuaciones que lo han caracterizado en el caso particular de la economía colombiana.

En tal sentido el escrito es expuesto en cuatro apartados, así: en el primero de ellos se presenta de forma resumida, la descripción de las diferentes fases que componen el ciclo. Seguidamente, en la segunda sección, se relata la manera

---

HUMBERTO FRANCO GONZÁLEZ. Economista Universidad de Antioquia, Especialista en Finanzas, Universidad EAFIT, Master en Desarrollo Económico, Universidad Internacional de Andalucía, España, jefe del Departamento y de la carrera de Economía de la Universidad EAFIT, Medellín.  
Email [hfranco@eafit.edu.co](mailto:hfranco@eafit.edu.co)

como algunos de los principales pensadores económicos lo han concebido a través del tiempo.

**Uno de los temas centrales que mayores debates genera en torno a la política económica gira alrededor de los determinantes del crecimiento económico de los países; en esta dirección se intentan establecer predicciones de los cambios coyunturales y de las tendencias que en el mediano y largo plazo determinan la senda del crecimiento y del desarrollo económico y social de los países del mundo; esta situación ha llevado a que entidades oficiales, centros de investigación privados, e instituciones académicas relacionadas con la ciencia económica le den gran importancia.**

Por su parte, el tercer apartado del escrito recoge los comentarios que, desde la óptica económica, se constituyen en los puntos de vista para explicar el rumbo que ha caracterizado a la economía colombiana en el periodo objeto de estudio. En él se comentan las razones por las cuales en algunos años los valores de la producción real en el país, se han alejado notoriamente de la senda de crecimiento tendencial del 4.5% aproximado, que caracterizó a la actividad económica colombiana en el periodo comprendido entre 1970 y finales del decenio de los ochenta. En efecto, años tales como los de 1978, 1982, 1998 y 1999, entre otros, se constituyen en ejemplos claros que ameritan, una mayor profundización en términos de la teoría económica y, de manera más aproximada, de la forma como las variables endógenas y/o exógenas han sido determinantes en el comportamiento de la producción nacional. En este sentido, vale la pena señalar que entre 1945 y 1986 el Producto Interno Bruto del país se multiplicó por siete, alcanzando una tasa promedio del 4.8% (Ocampo, 1999, p. 243).

Finalmente, se esbozan algunas conclusiones en las que se recogen los elementos que, a juicio del autor, constituyen el eje central del documento. De igual manera en esta sección se plantean algunas recomendaciones que se deberían tener presentes al momento de realizar cualquier tipo de estrategia económica, dada la tendencia globalizadora que en la actualidad es peculiar a la gran mayoría de los países del mundo.

## 1. DESCRIPCIÓN DE LAS FASES DE UN CICLO ECONÓMICO

La forma como regularmente las situaciones depresivas de la economía siguen a los momentos de prosperidad, ha llevado a que los economistas relacionen las fluctuaciones de los negocios en función de los ciclos. En este sentido, aunque pueden existir diferencias en los nombres dados a estos acontecimientos de la actividad productiva, la gran mayoría de los analistas parecen estar de acuerdo en que el ciclo económico se caracteriza por representar los movimientos de ascenso y descenso de la actividad económica, en torno al crecimiento tendencial, mediante fases bien definidas.

Teóricamente hablando, el crecimiento tendencial o, de igual manera, la senda tendencial, es definida como el comportamiento que tendría el Producto Interno Bruto PIB, si los factores de producción estuvieran plenamente ocupados, situación ésta que se entiende como una ocupación máxima compatible con una tasa de inflación baja y estable. A las desviaciones del PIB respecto a su tendencia se les denominan brechas de producción<sup>1</sup> y pueden ser positivas, cuando se presenta una subutilización de los factores que permite proporcionar un crecimiento que sería menor del que se podría obtener, o negativas, cuando se presenta la situación contraria en la que la producción sería elevada pero con enormes costos en materia de inflación (Cuadrado, 1995, p.p. 478-482).

En general, se considera que son cuatro las fases que componen un ciclo, cada una de las cuales está caracterizada por algunos rasgos económicos particulares: recuperación, expansión (auge o prosperidad), desaceleración y recesión. Durante la fase de recuperación, la producción aumenta de forma bastante notoria y el desempleo comienza a disminuir a medida que los empresarios van demandando cada vez más mano de obra para cubrir la creciente demanda por sus productos. Los precios comienzan a crecer y las ganancias de los empresarios se hacen posibles al aparecer nuevas oportunidades de inversión, debido a la mejoría en las expectativas de los inversionistas.

La fase de la expansión económica, auge o prosperidad, puede ser considerada como la continuación de la recuperación en la que los precios continúan con su

<sup>1</sup> Brecha de producción = Producción potencial – Producción real.

tendencia ascendente, el desempleo se ve reducido al mínimo y la demanda de los consumidores alcanza, inclusive, a las industrias pesadas, generando tendencias de recalentamiento económico es decir, situaciones en las que se avizoran presiones inflacionarias difíciles de enfrentar con posibilidad de éxito en el corto plazo. La demanda de crédito llega a un punto en el que la tasa de interés empieza a crecer y se vislumbran signos de relativa aceleración en la producción, a tal punto que los inventarios aumentan y las oportunidades para las nuevas inversiones comienzan a reducirse notablemente.

**En general, se considera que son cuatro las fases que componen un ciclo, cada una de las cuales está caracterizada por algunos rasgos económicos particulares: recuperación, expansión (auge o prosperidad), desaceleración y recesión. Durante la fase de recuperación, la producción aumenta de forma bastante notoria y el desempleo comienza a disminuir a medida que los empresarios van demandando cada vez más mano de obra para cubrir la creciente demanda por sus productos. Los precios comienzan a crecer y las ganancias de los empresarios se hacen posibles al aparecer nuevas oportunidades de inversión, debido a la mejoría en las expectativas de los inversionistas.**

La desaceleración se inicia pues, cuando las empresas ya no pueden hacer frente a los costos de producción en aumento, debido al mayor incremento de la demanda de bienes; el nivel de los inventarios es tal que los empresarios recurren a estrategias tales como la de reducción de precios para disminuir los excedentes de producción. A los deudores les resulta más difícil cumplir con sus acreencias, mientras que los inversionistas en la bolsa tratan de vender sus acciones causando el declive de sus precios. Los bancos revocan sus préstamos y sus reservas monetarias aumentan constantemente. Se inicia, de esta manera, una tendencia alcista en la tasa de desempleo.

Finalmente viene la fase de la recesión que puede ser considerada como el punto más bajo de la actividad económica; en ella la rápida caída de los precios de los artículos de consumo, el descenso del índice bursátil, las alarmantes cifras de desempleo, la ausencia de la actividad industrial y de la construcción y las quiebras generalizadas de empresas,

inclusive del sector financiero, se constituyen en sus principales características. En general en esta etapa se presentan niveles insuficientes de crecimiento y el desempleo alcanza su punto máximo. En los mercados de factores se generaliza un exceso de oferta, situación que lleva a que sus costos no presionen aumentos de precios. Además, es preciso anotar que, en una economía abierta, los incrementos en la demanda de bienes y servicios no serían cubiertos por la oferta interna sino que se podrían importar, hecho obstaculizador del estímulo hacia la potencial recuperación de la producción doméstica.

Ahora, es preciso aclarar que la incidencia del comportamiento de la actividad productiva sobre la tasa de desempleo en un periodo o año determinado y en un punto particular del ciclo, está supeditada al tipo de desempleo que caracteriza a la economía en cuestión y a la dinámica que la misma está presentando en términos de la absorción de la mano de obra que constantemente se incorpora al mercado laboral. En este caso el nivel de desempleo que se vería afectado en cualquiera de las fases del ciclo, ya sea por que aumenta en la fase de recesión o se disminuye en la fase expansión, es el llamado desempleo cíclico, oscilaciones que no ocurrirían en los casos de desempleos friccional y estructural o estacional<sup>2</sup>.

El panorama sería susceptible de mejorar, cuando se introduzcan economías de escala en los métodos de producción; uno o dos nuevos productos se empiezan a producir en gran escala; las acciones comienzan a transarse a bajo precio y el crédito bancario se facilita, factores que de una u otra forma inducirían el cambio de tendencia en la producción efectiva, pudiéndose iniciar con ello, el nuevo ciclo de la actividad productiva.

## 2. UN VISTAZO A LA EVOLUCIÓN DE LA TEORÍA DEL CICLO ECONÓMICO

Sobre la temática del ciclo económico se ha venido planteando, desde aproximadamente el siglo XVII, época de los mercantilistas, un gran espectro de teorías que atribuyen el comportamiento oscilatorio de la actividad productiva a una serie de factores que van desde el comportamiento psicológico de los agentes, hasta fenómenos de corte natural. En efecto, Edvard Misselden (1608-1954) atribuyó la tendencia descendente del ciclo comercial en Inglaterra a cuatro causas

<sup>2</sup> Para obtener definiciones precisas sobre cada una de estas clases de desempleo, vease el texto Política Económica de Andrés Fernández, José Alberto Parejo y Luis Rodríguez., página 169.

fundamentales: la gran importación de bienes suntuarios desde el exterior, la exportación de oro, la alta competencia entre los comerciantes ingleses y la carencia de una inspección cuidadosa de la calidad de las exportaciones por parte del gobierno inglés. Como estrategia para alentar la recuperación del comercio de ese país, planteó la necesidad de incrementar la cantidad de dinero y la sobrevaloración de las monedas extranjeras.

Por su parte John Stuart Mill, en su libro *Los ciclos crediticios y el origen de los pánicos comerciales*, argumentaba que las prácticas económicas eran menos responsables de las crisis que los factores emocionales; en tal sentido el ciclo económico lo expresaba de la siguiente manera: “el comercio legítimo lleva al optimismo, el optimismo lleva a la temeridad, la temeridad al desastre, el desastre produce pesimismo y el pesimismo inhibe la acción y favorece el estancamiento” (McConnell, 1961, p.322, citando a Mill).

Desde la óptica de los fenómenos naturales William Stanley Jevons en su texto “Las crisis comerciales y las manchas solares”, argumentaba que las manchas solares eran responsables, en un altísimo porcentaje, de la magnitud de las cosechas, ya que ellas ocasionaban rayos solares más fuertes y más lluvias, produciendo de este modo, cosechas abundantes. El excedente de productos agrícolas alteraba la distribución del ingreso, poniéndose en movimiento el ciclo económico (McConnell, 1961, p. 321, citando a Jevons).

Por su parte John Maynard Keynes, en su *Teoría General del empleo, el interés y el dinero* publicada en 1936 como alternativa para enfrentar la Gran Depresión

de los años treinta, convenció a muchos economistas de que una economía capitalista integrada por hombres, también puede ser controlada por ellos, a tal punto que terminada la segunda guerra mundial, casi todos los gobiernos de los países occidentales aceptaron estas teorías integrándolas como parte fundamental de sus políticas económicas. En términos generales aceptaron el hecho según el cual al Estado le compete hacer todo lo posible por mantener el pleno empleo.

Por su lado, Keynes ataca la estrategia clásica para enfrentar las depresiones cual es la de reducir los gastos para favorecer el pleno empleo, sobre todo aquellos que se realizan en salarios. Postula que la reducción de los salarios en una planta individual puede aumentar la producción y generar más empleos, pero si la reducción se presenta en el nivel general de los salarios se propiciaría una caída en el consumo y la inversión llevando a la agudización de la depresión. En tal sentido sugiere, como antídoto a la misma, políticas que tiendan al aumento de la inversión y el consumo. Dado que en las crisis económicas los inversionistas privados son más temerosos al riesgo que suscita la inversión, sugiere la intervención del gobierno y el manejo de las tasas de interés y de la política monetaria para salir de los estados económicos depresivos (McConnell, 1961, p. 323, citando a Keynes).

En general, la mayor parte de los analistas del ciclo económico consideran que su principal causa proviene del nivel de la demanda efectiva como una situación inherente al sistema capitalista, en particular de la desigual distribución del ingreso. Desde esta perspectiva se ha considerado que la producción depende de la continuidad de la demanda, pues ha

sido esta última la que permite establecer un precio lo suficientemente alto como para permitirle al productor pagar todos los gastos de la producción y obtener una ganancia.

El hecho de que el valor de los productos siempre sea mayor que la suma pagada por el trabajo necesario para producirlos inhibe a los trabajadores para realizar una demanda lo suficientemente alta como para permitir que el empresario obtuviese una ganancia. Como los empresarios están más interesados en ahorrar que en gastar entonces la demanda adicional tampoco puede depender de estos agentes económicos; en consecuencia se tiende a presentar un exceso de producción que empieza a disminuir las ganancias y a deprimir la actividad productiva.

**En general, la mayor parte de los analistas del ciclo económico consideran que su principal causa proviene del nivel de la demanda efectiva como una situación inherente al sistema capitalista, en particular de la desigual distribución del ingreso. Desde esta perspectiva se ha considerado que la producción depende de la continuidad de la demanda, pues ha sido esta última la que permite establecer un precio lo suficientemente alto como para permitirle al productor pagar todos los gastos de la producción y obtener una ganancia.**

De igual manera, en la dirección anterior, el ahorro del empresario conduce a una disminución de la demanda de artículos de consumo masivo y a un incremento en la producción al traducir ese ahorro en mayor inversión. El resultado evidente es el de una caída en los precios y un declive en la actividad económica.

También se puede anotar que, existen quienes atribuyen el origen de los ciclos económicos a los diferentes niveles de dinero que se pueden presentar en una economía. El profesor Fisher sostenía que la verdadera causa de las depresiones, era la escasez de dinero que se quedaba corta ante el constante incremento de la producción dando lugar a una caída en el nivel de precios produciéndose la crisis. Ya Malthus había planteado algunos elementos en términos de la influencia de los manejos monetarios y de las tendencias inflacionarias y deflacionarias sobre el nivel de producción (Fernández, 1995, p.44). El argumento contrario fue planteado por Alvin Hansen quien consideraba que si en un periodo de precios en aumento los bancos otorgaban crédito, aumentaba el poder adquisitivo, dinero y volumen de crédito bancario en circulación, sin que aumente la cantidad de bienes disponibles, proceso que acelera el alza de los precios y reduce el poder adquisitivo de los consumidores.

En dirección similar, los teóricos de “los ciclos reales de equilibrio” plantean que las oscilaciones de la producción y el empleo obedecen a perturbaciones reales que afectan a la economía, dado que las variaciones en la cantidad de dinero se acomodan a las variaciones en la producción en lugar de causarlas. En tal sentido, consideran que las perturbaciones reales más importantes son las de la mayor productividad incorporada en los procesos de producción y las del gasto público (Dornbusch, 1994, p.p. 281-284).

Finalmente, es pertinente manifestar que, dada la multiplicidad de las explicaciones sobre las causas del ciclo económico y la variedad que los caracteriza, en términos de su duración en el tiempo, el fenómeno en consideración se puede clasificar en otro tipo de ciclos, distintos del coyuntural que es el que con mayor normalidad se analiza en los diferentes escritos que han trabajado el tema. En tal dirección se pueden citar, entre otros, los ciclos agrarios, los ciclos de Juglar o de la inversión, que tienen una duración entre seis y doce años aproximadamente, los ciclos de Kuznets o de la construcción (entre 15 y 20 años) y los ciclos de Kondratieff, relacionados con las grandes innovaciones, cuya duración se calcula entre los cuarenta a sesenta años (Cuadrado, 1998, p.483).

Es importante manifestar que, además de las fluctuaciones que presenta la actividad económica en general o un sector en particular (ciclos de referencia), también se pueden presentar fluctuaciones en el ámbito empresarial o industrial denominadas ciclos específicos y son medidos con variables tales como la producción, los ingresos, las ventas y los beneficios. Dependiendo de la tendencia oscilatoria de las anteriores variables, el comportamiento empresarial podría ser procíclico, si la variable se mueve en la dirección del ciclo de referencia, o anticíclico si ocurre la situación contraria (Jaramillo, 1996, p.21, citando a Fayolle y Dupriez).

### **3. DETERMINANTES DEL CICLO ECONÓMICO NACIONAL, 1970-1999.**

El análisis económico del comportamiento de la actividad productiva nacional, permite concluir que han sido varios los factores que de una u otra forma han determinado los movimientos de ascenso y descenso de la actividad económica en el país; en concordancia con Zarnowits (Jaramillo, 1996, p.22, citando a Zarnowits), se puede manifestar que la evolución de la actividad productiva colombiana ha obedecido a causales tanto exógenos como endógenos; en el primero de los casos el alto nivel de dependencia de la economía del país del acontecer internacional, en materias tales como la adopción tecnológica y el comportamiento climatológico de los países cuya producción compite con la colombiana en el exterior, se ha constituido en factor fundamental para la explicación de la tendencia de la actividad productiva colombiana.

De igual manera, bajo el anterior enfoque, habría que tener presente la acción del Estado en la economía nacional, que ha traído como consecuencias, entre otras, desajustes monetarios que de alguna manera se han constituido en causales de las desviaciones de la producción efectiva en comparación con la producción tendencial en un momento determinado.

Ahora bien, los factores de carácter endógeno también han incidido notablemente en el comportamiento de la actividad productiva nacional; en efecto, retomando a Zarnowits, la incertidumbre y por ende la mayor aversión al riesgo que ha caracterizado al inversionista colombiano, la dinámica en la relación salario-precio, que ha incidido en la tendencia de la demanda agregada y el proceso de acumulación de capital, se han convertido en elementos determinantes a la hora de entrar a analizar la tendencia productiva del país.

Con el objetivo de poder visualizar el comportamiento de la actividad productiva nacional durante los últimos seis lustros, a

continuación se adoptará una metodología, como estrategia de análisis, que consiste en la división del periodo en consideración, 1970-1999, cuatrienalmente, considerando las diferentes administraciones presidenciales que han orientado los destinos del país. No se trata de entrar en el trabajo dispendioso de la descripción detallada de los diferentes fenómenos que de una u otra forma se constituyeron en estandartes del acontecer económico nacional. La idea es, más bien, la de realzar aquellos elementos exógenos y/o endógenos que pudiesen explicar las oscilaciones más notorias de la economía colombiana en un momento determinado del periodo en consideración.

Como se podrá notar seguidamente, las fluctuaciones de la economía colombiana pueden ser explicadas de manera bastante aproximada, con los factores de carácter exógeno y endógeno sobre los que se hizo énfasis con anterioridad. Es pertinente anotar, además, que han sido los primeros los de mayor representatividad dentro del análisis en consideración.

En efecto, si del gráfico cambio porcentual del PIB 1970-1999, que presenta la variación porcentual de la producción real en Colombia como una función del tiempo, se tomaran los puntos de mayor representatividad, se podrían hacer comentarios que de alguna manera estarían involucrando en la explicación del ciclo económico colombiano tanto la acción del Estado en la economía, como varios factores de carácter internacional que también han tenido gran trascendencia en las oscilaciones de la actividad productiva del país, dado el carácter dependiente que ha ostentado, la economía nacional del acontecer mundial.

Por ejemplo, en el plan de desarrollo “Las Cuatro Estrategias”, que se constituyó en

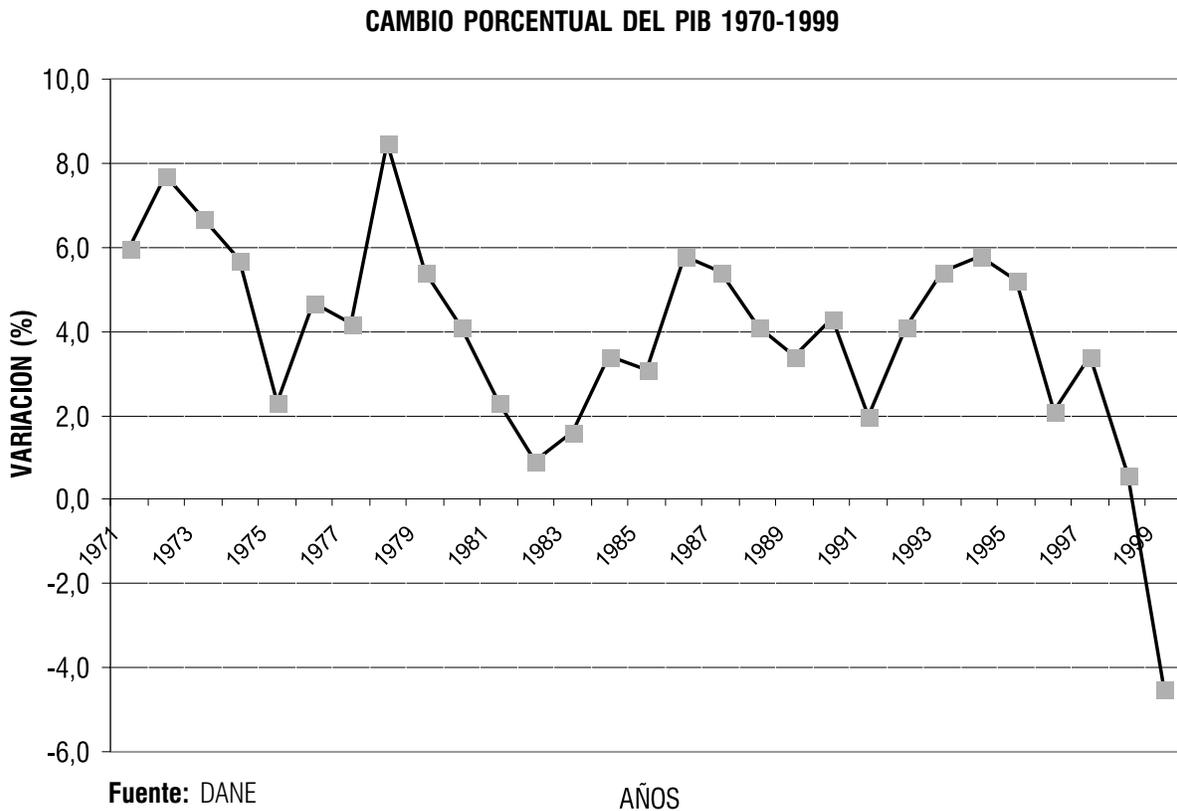
el derrotero para el desarrollo económico nacional durante la administración del expresidente Pastrana Borrero en el primer cuatrienio de los años 70, la decidida acción estatal para fomentar la generación de empleo en el país a través del estímulo al sector de la construcción, jugó papel trascendental y contribuyó, no solo a mantener sino también, a acelerar la reactivación de la demanda agregada y, con ella, la de la producción, iniciadas en la administración del expresidente Lleras, aunque luego las políticas restrictivas adoptadas por el mismo gobierno de Pastrana, que se extendieron durante las dos administraciones siguientes (López, Turbay) para enfrentar los rebotes inflacionarios del momento, revirtieran la tendencia creciente de la producción del país.

Fue la bonanza cafetera de esos años, originada por las heladas en el Brasil y por el consecuente aumento de los precios externos del grano en los mercados internacionales, la que propició la entrada masiva de recursos externos hacia nuestro país, pues se contaba con las existencias de grano suficientes, para responder a la nueva y repentina demanda, ya que, si por la acción del estado en la economía hubiera sido, políticas restrictivas, la producción agregada no hubiese alcanzado el nivel de crecimiento del 8.5% que se logró en 1978, máximo de la economía colombiana en muchos años. En este caso, pesó más el factor exógeno de carácter fortuito, que aquél que obedeció a los requerimientos de la política económica que buscó enfriar la economía.

Es claro entonces, que existen situaciones en las que un factor de carácter exógeno, como la acción del estado en la economía, permitiría atenuar o acentuar el rumbo de la demanda y de la producción hacia una tendencia deseada,

a través del manejo de las inyecciones de demanda como la inversión, el gasto público y las exportaciones y/o a través de las filtraciones como es el caso de las importaciones, el ahorro y las tasas impositivas, aunque con los consabidos costos que acarrea la conflictividad y la subjetividad de la política económica, dando lugar a los juicios de valor, sobre todo cuando se trata de un país que apenas comienza a trasegar por el largo y penoso camino que conduce hacia el desarrollo y con él, hacia las mejores condiciones de vida para toda la población.

**El análisis económico del comportamiento de la actividad productiva nacional, permite concluir que han sido varios los factores que de una u otra forma han determinado los movimientos de ascenso y descenso de la actividad económica en el país; en concordancia con Zarnowits se puede manifestar que la evolución de la actividad productiva colombiana ha obedecido a causales tanto exógenos como endógenos; en el primero de los casos el alto nivel de dependencia de la economía del país del acontecer internacional, en materias tales como la adopción tecnológica y el comportamiento climatológico de los países cuya producción compite con la colombiana en el exterior, se ha constituido en factor fundamental para la explicación de la tendencia de la actividad productiva colombiana.**



En el mismo gráfico se puede notar como, después de lograrse un nivel de crecimiento del PIB del 8.5%, la tendencia de la actividad productiva es vertiginosamente descendente hasta llegar a la irrisoria cifra del 0.9% que fue la tasa de crecimiento en 1982. En este caso, las filtraciones reforzaron los causales externos, coadyuvando a deprimir aún más la demanda interna y con ella la producción. En efecto, la crisis de la deuda externa latinoamericana implicó un cierre intempestivo del mercado de capitales, acentuando la tendencia descendente de los ingresos externos del país, hecho éste, que sumado a la liberación de las importaciones (para enfrentar los temores de mayores presiones inflacionarias al emprenderse un amplio programa de gasto en obras públicas con el fin de acelerar el proceso de desarrollo económico del país en el gobierno de Turbay), implicó el nefasto resultado en materia de crecimiento económico en el año en consideración. Es apenas entendible, que la incertidumbre de los inversionistas ante las circunstancias imperantes en el momento, trajera efectos adversos sobre la acumulación de capital, constituyendose en factores de índole endógeno que obstaculizaban el repunte de la economía nacional.

**Es claro entonces, que existen situaciones en las que un factor de carácter exógeno, como la acción del estado en la economía, permitiría atenuar o acentuar el rumbo de la demanda y de la producción hacia una tendencia deseada, a través del manejo de las inyecciones de demanda como la inversión, el gasto público y las exportaciones y/o a través de las filtraciones como es el caso de las importaciones, el ahorro y las tasas impositivas, aunque con los consabidos costos que acarrea la conflictividad y la subjetividad de la política económica, dando lugar a los juicios de valor, sobre todo cuando se trata de un país que apenas comienza a trasegar por el largo y penoso camino que conduce hacia el desarrollo y con él, hacia las mejores condiciones de vida para toda la población.**

Por supuesto, este magro comportamiento de la economía había que enfrentarlo con acciones que impulsaran su reactivación. En efecto durante la administración Betancur, no sólo se implementaron políticas para recuperar la confianza en el maltrecho sector financiero del país, aporreado por los equivocados manejos que lo caracterizaron en años anteriores y por el cierre de los préstamos de origen externo, sino que también se aceleró el ritmo de crecimiento de la tasa de cambio, para alcanzar un índice de tasa de cambio real de equilibrio, previo inicio del ajuste fiscal vía aumento en los impuestos y aumento del salario en niveles muy por debajo de la inflación esperada.

De igual manera se dieron otras prebendas a los exportadores mediante subsidios y el creciente control de las importaciones, con el firme propósito de revertir la demanda hacia la producción nacional y generar la recuperación económica necesaria para reducir la creciente tasa de desempleo que ya se constituía en una de las preocupaciones mayores del momento.

El resultado positivo que las anteriores estrategias de política económica ofrecieron al país, se vio robustecido con los alentadores ingresos que se tuvieron con la exportación de café que para la época registraron buenos precios, aunque el volumen de producción del grano no fuera el mejor. En la gráfica se puede observar, de manera aproximada, que en cuestión de cuatro años, el crecimiento económico se incrementó en seis puntos porcentuales, aunque se había partido de un nivel supremamente bajo; mientras en 1982 el PIB registró un crecimiento de 0.2%, para 1986 el crecimiento económico alcanzó un nivel del 5.8%.

Por su parte, la segunda mitad de la década de los ochenta se caracterizó porque las estrategias de política se encaminaron a consolidar el proceso de saneamiento sugerido por los organismos de financiamiento multilateral y a lograr un nivel de reservas internacionales adecuado, de tal manera que se pudiera atender tanto los requerimientos de importaciones como el servicio de la deuda externa. En este contexto, fue manejado con suma prudencia el gasto público, no obstante la pesada carga fiscal, en la que se había constituido el problema financiero del sector eléctrico. Como era de esperarse, ante lo restrictivo de las normas de política durante la administración del presidente Barco Vargas, se registró una fuerte tendencia de desaceleración de la actividad productiva que solo vino a revertirse, de forma bastante leve por cierto, al final de su mandato en 1990 cuando el nivel de crecimiento del PIB alcanzó el guarismo de 4.3% con respecto al año inmediatamente anterior.

En febrero de ese mismo año, bajo la administración del gobierno Gaviria Trujillo, se materializó la idea de abrir la economía del país a la competencia externa y la razón para ello se fundamentó en consideraciones tales como el agotamiento del modelo sustitutivo, el mayor costo del crecimiento (dada la obsolescencia de los equipos y de los procesos, producto de los monopolios existentes en el sistema productivo) y la búsqueda de igualdad de condiciones para la población en materias de producción y consumo (Cuellar, 1996, p 16). El cambio adoptado en materia del modelo de desarrollo implicaba la puesta en marcha de una serie de reformas en campos tales como las instituciones y las funciones del Estado, la inversión

extranjera, el mercado cambiario, el sistema financiero, el mercado laboral, el régimen pensional y el ámbito tributario, entre otros.

Luego del primer año aperturista, en el que se acentuó notoriamente la tendencia de desaceleración económica iniciada desde el cuatrienio anterior, en 1991 se inició una etapa de vigoroso crecimiento que se prolongó hasta 1994. El auge de la inversión privada (como resultado de los descensos en la tasa de interés por mayor disponibilidad de liquidez vía monetización de recursos provenientes del exterior y reducción gradual del déficit en las finanzas del estado), los requerimientos de modernización inducidos por la apertura económica y, sobre todo, el excesivo aumento del gasto privado, financiado con los ingresos de capital desde el exterior, fueron los factores a los que se les puede atribuir la tendencia de crecimiento visualizada en el gráfico mencionado que muestra el comportamiento de la producción nacional en el periodo en cuestión (Hommes 1994, p.p. 8-11).

Nótese entonces, cómo la situación imperante en el mercado monetario internacional, cual era el fuerte descenso en las tasas de interés (causal exógeno), aunada a la eliminación de las trabas al flujo de capitales provenientes desde el exterior, no solo posibilitaron la disponibilidad de recursos para financiar la inversión, sobre todo en construcción suntuaria entre 1992 y 1994 (causal endógeno), sino que también generaron una abrumadora expansión del gasto de consumo privado, factor, este último, sobre el que se cimentó el ritmo de crecimiento de la actividad productiva del país en el periodo en referencia, previéndose, entonces, la imposibilidad de su sostenimiento en el mediano y largo plazo.

Fue tal el crecimiento de la demanda interna que entre 1990 y 1995 la cuenta corriente de la balanza de pagos pasó de representar un superávit del 5.5% del PIB a un déficit de la misma magnitud; dicho déficit se generó sobre todo en la deficiencia de la balanza comercial que era cercana al 3%, luego de tenerse un remanente equivalente al 7% del PIB al iniciar la década.

Por supuesto que uno de los causales de estos desequilibrios, además de la liberación comercial iniciada en la administración Gaviria, fue la tendencia revaluacionista de la tasa de cambio real, producto del ingreso masivo de capitales provenientes desde el exterior y del creciente nivel inflacionario, no obstante la considerable reducción del déficit fiscal, a través de las privatizaciones, y de las transferencias de recursos desde algunas instituciones superavitarias del estado, como fueron los casos del ISS y de Ecopetrol.

Por su parte durante la administración Samper, si bien en sus inicios, se adoptaron algunas estrategias para disminuir la tendencia creciente del gasto de consumo y se le dio cierto grado de selectividad y gradualidad a la apertura económica iniciada en el gobierno anterior, para enfrentar de alguna manera los desequilibrios privado y comercial heredados del pasado, la tendencia revaluacionista de la tasa de cambio real y el inicio de la espiral alcista de las tasas de interés por el acelerado crecimiento del gasto público improductivo, como en el caso del gasto de funcionamiento, le cambiaron la tendencia al ritmo de crecimiento de la actividad productiva.

En efecto, luego de una desaceleración en la actividad productiva en los años de 1996 y 1997, que no parecía ofrecer mayores problemas en el futuro inmediato, en los dos primeros años de la administración Pastrana Arango, la economía cayó en una profunda crisis, manifestándose en una de las peores recesiones económicas cuyo punto más dramático se registró en 1999 cuando la tasa de crecimiento del PIB alcanzó -4.5% constituyéndose en la mayor contracción de la cual se tenga registro (Banco de la República, 2000, p.p. 63-67)<sup>3</sup>.

Dicha recesión fue precedida por guarismos, en la misma variable de flujo, que no dejan de preocupar, tales como 2.0% obtenido en 1996 y el 0.6% en el año de 1998 que, de manera evidente, se encuentran bastante distantes de la producción tendencial de la economía colombiana y, sobre todo, de la anhelada cifra mínima del 5% de crecimiento sostenido, para enfrentar el creciente nivel desempleo en el país.

Uno de los posibles causales del preocupante desempeño económico colombiano al que se está haciendo alusión, fue la crisis política que vivió el país en los tres últimos años del gobierno de Samper, pues ésta se revirtió en mayores exigencias y obstáculos para la producción exportable colombiana y su posibilidad de acceso a mercados tan vitales para la producción nacional como el norteamericano, reduciéndose, en consecuencia, los ingresos por exportaciones provenientes de la potencia del norte.

En esta misma perspectiva, vale la pena señalar que, los recursos externos llegados por la vía del endeudamiento y la inversión externa se vieron restringidos de manera considerable y, en esa medida, la posibilidad de financiar el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos se afectó fuertemente teniéndose que acudir, a las reservas internacionales para tratar de subsanar la diferencia entre el desequilibrio en cuenta corriente y los dólares provenientes del exterior para su financiación.

De igual manera, es preciso anotar la gran incidencia que han tenido algunos factores de carácter internacional en el reciente resultado negativo de la economía colombiana sobre todo desde mediados de 1997. En efecto la crisis de algunas economías asiáticas, cuyo reflejo se extendió hasta economías tan disímiles como las de Rusia y Brasil, se tradujo en efectos desfavorables para las economías de América Latina los cuales atentaron contra sus posibilidades de crecimiento económico. Esta situación aunada a problemas de carácter doméstico que se venían gestando desde tiempo atrás, tales como la fragilidad del sistema financiero, los desequilibrios macroeconómicos originados en los excesos de demanda que se traían desde años anteriores, la intensificación del conflicto armado y la incertidumbre política, pueden identificarse como las principales causas del nefasto resultado económico y social que en los últimos años ha tenido el país (Banco de la República, 2000, p. 7).

Los efectos de la crisis han repercutido en la región a través de situaciones tales como la disminución de las exportaciones hacia los países en crisis, (tanto por la devaluación a la que se vieron

3 La estruendosa caída de la actividad económica, implicó un exagerado crecimiento en la tasa de desempleo al llegar a la preocupante cifra del 18.1% en diciembre de 1999, no obstante el descenso presentado desde septiembre del mismo año cuando arrojó un registro del 20.1%.

abocados estos últimos como por la restricción en sus demandas internacionales), el cambio de actitud hacia las economías emergentes por parte de los inversionistas y de los acreedores internacionales (llevando a la variación de su portafolio hacia activos de menor riesgo y al retiro de muchos recursos de inversión) y el aumento de las tasas de interés de la deuda externa, que ha dificultado aún más la consecución de recursos externos y ha implicado la drástica caída en los precios de las acciones y de los bonos en los países de la región (Banco de la República, marzo 1999, p. 9 y julio p.p. 10-14).

Ahora bien, Colombia no ha sido la excepción y además, a su caso particular, habría que sumarle la preocupante situación de la economía venezolana debido a la alarmante baja en el precio internacional del petróleo, el impacto de las crisis internacionales y los programas de ajuste macroeconómico en los que se encuentra inmerso ese país, pues él se ha constituido en el principal socio comercial colombiano en los últimos años.

En síntesis, es posible manifestar que el ciclo económico colombiano ha tenido como su principal determinante la situación imperante en el mercado internacional (factor exógeno) y, dentro de ella, los precios relativos de los principales bienes de exportación tales como el café y, de manera más reciente, el petróleo y algunos otros hidrocarburos. De esta manera se ha inducido un determinado manejo de la economía del país, política económica estabilizadora, en aras de suavizar las abruptas oscilaciones de la actividad productiva que han obedecido a las circunstancias de índole internacional a las que se ha venido haciendo referencia en el transcurso del presente capítulo de este escrito, sin

menospreciar las de naturaleza interna que también fueron referenciadas en la presente sección.

Por su parte, el factor antes mencionado se encuentra íntimamente vinculado con el otro elemento que, como lo manifiesta Zarnowits, incide sobre el acontecer productivo de un país. En efecto, el determinante endógeno, reflejado en acciones tales como la incertidumbre del inversionista y el proceso de acumulación de capital, se ha comportado en Colombia de forma directa en términos relativos con la evolución de las variables exógenas.

**En síntesis, es posible manifestar que el ciclo económico colombiano ha tenido como su principal determinante la situación imperante en el mercado internacional (factor exógeno) y, dentro de ella, los precios relativos de los principales bienes de exportación tales como el café y, de manera más reciente, el petróleo y algunos otros hidrocarburos. De esta manera se ha inducido un determinado manejo de la economía del país, política económica estabilizadora, en aras de suavizar las abruptas oscilaciones de la actividad productiva que han obedecido a las circunstancias de índole internacional a las que se ha venido haciendo referencia en el transcurso del presente capítulo de este escrito, sin menospreciar las de naturaleza interna que también fueron referenciadas en la presente sección.**

## CONCLUSIONES

Es claro pues, que el análisis del ciclo económico colombiano ha sido determinado en la gran mayoría de los casos por importantísimos shocks de oferta y de demanda originados fundamentalmente en las condiciones del mercado exterior con el que nuestro país se encuentra vinculado directa o indirectamente. Los efectos de tales desajustes en los mercados internacionales, se han reflejado en buena medida en la trayectoria que han seguido las principales variables macroeconómicas y, por supuesto, han delimitado el campo de acción de las autoridades económicas del país.

En efecto, tal como lo sugieren las cifras estadísticas disponibles, la actividad productiva nacional tiene una forma bastante clara en la que es posible visualizar que, a mediados de la década de los setenta, asciende desde una recesión hasta el punto más alto; hecho atribuible, sin duda alguna, al shock de demanda externa por café comenzando luego, una fase recesiva bastante prolongada. Esta situación da vía libre para pensar que el sector externo se ha convertido en el principal determinante del ciclo económico colombiano a través de las alteraciones en las cantidades y los precios de los productos exportables del país.

De igual manera es posible concluir que la economía colombiana es pequeña y que, por tanto, se encuentra supeditada a los cambios en la demanda del resto del mundo por su producción doméstica, es decir, es una economía dependiente de las variaciones del nivel de ingreso mundial, de cambios en los precios relativos, además de las variaciones en los gustos y preferencias de los demandantes de otros países. Lo anterior

sin tener en cuenta que los constantes avances tecnológicos en los países desarrollados están trayendo como resultado el descenso constante en las demandas de insumos y materias primas provenientes de los países en desarrollo como es el caso de Colombia.

Ahora bien, la creciente dependencia de la economía colombiana frente a la coyuntura internacional, permite evidenciar el profundo proceso de apertura y de reformas de carácter estructural, en materia económica, que ha venido experimentando la economía colombiana con miras a configurar una economía más integrada al concierto internacional, inserción que supone, entre otras, una mayor competitividad de las empresas nacionales si aspiran a competir con posibilidades de éxito en el ámbito mundial.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco de la República (1999-2000). “Informes de la Junta Directiva del Banco de la República al Congreso de la República”, marzo de 1999 p. 9, julio de 1999, p.p 10-14 y marzo de 2000 p.p 63-67.
- Cuadrado Roura, Juan. Coordinador (1995). *Política Económica*. Madrid: McGrawHill: p.p 478-483
- Cuellar de Martínez, María Mercedes (1996). “Balance macroeconómico. Antecedentes, situación actual y perspectivas”. En Revista *Estrategia*, noviembre 15 de 1996. p. 16.
- Departamento Nacional de Planeación (1991). *La Revolución Pacífica: Plan de Desarrollo Económico y Social 1990 – 1994*. Santafé de Bogotá. p.p 603-634.
- Dornbusch Rudiger y Fischer Stanley (1994). *Macroeconomía*. Sexta edición, Madrid: McGrawHill. p.p 281-284.
- Fernández Andrés, Parejo José Alberto y Rodríguez Luis (1995). *Política Económica*. Madrid: McGrawHill. p.4.
- Hombres, Rudolf. (1994). “El balance del cuatrienio: bueno con perspectivas de mejorar”. En Revista *Economía Colombiana*, **No. 248**, p.p. 8-11.
- Jaramillo, Alberto y otros (1996). “Empresa y coyuntura económica”. En Revista *Ecos de Economía*, Universidad EAFIT. **No. 2**, pp. 6-24.
- McConnell, John (1961). *Enseñanzas básicas de los grandes economistas*. Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina. p.p 321-323.
- Ocampo, José Antonio (1999). *Historia Económica de Colombia*. Cuarta edición. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo editores. p. 243.

